

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

EL MUNDO ROMANO: SU TRANSFORMACION

V. La mujer y el niño.

El mundo pagano profesaba el culto de la fuerza y no conoció jamás la piedad para con los débiles.

La mujer era mirada como un ser inferior. Las jóvenes podían ser vendidas o muertas por sus padres. Se casaban con quien las pagaba más caras, y entraban en la propiedad del marido como esclavas. Se las podía abandonar por aquí. La poligamia y el divorcio estaban aceptados por las leyes.

Los niños no eran considerados como seres humanos durante la lactancia. Se mataban en gran número. La exposición de los niños era una costumbre general bajo los Emperadores, á decir de Suetonio y Tácito. El padre podía matar á sus hijos ó venderlos. El esclavo no tenía familia. No tenía mujer si no se lo permitía su amo.

La Iglesia reconstituyó la familia, este es uno de sus más grandes beneficios. Ella rodeó á la mujer de respetos.

¡Qué contraste entre la situación humillante de la mujer pagana y la misión para y delicada que nuestras costumbres atribuyen á la mujer y á la madre de familia! Esto es fruto del cristianismo.

Los apologistas ya hacen constar el contraste entre la familia cristiana y la familia pagana. Vosotros os reís de la simplicidad de costumbres y de la pureza de las mujeres y de las hijas de los cristianos, debía Tertuliano; no es extraño, vosotros hacéis de la mujer, aun en vuestros misterios religiosos, un compuesto de todos los vicios.

Nosotros tenemos por homicidas, decía Athenágoras, á los que sacrifican los niños, y pensamos que exponer á un niño es matarlo.

Las leyes de Constantino pusieron en entredicho la poligamia y el divorcio.

La Iglesia debió el esclavo, el trabajador, su esposa, su compañera. La Iglesia recomendó desde sus orígenes á los amos que favorecieran el matrimonio de sus esclavos, que se cuidasen de sus hijos y de facilitar la constitución de un peculio destinado al rescate y á la formación de una familia libre. Al matrimonio del esclavo cristiano acompañaba frecuentemente la libertad. Rossi ha encontrado en las Catacumbas inscripciones en las que los esclavos manumitidos expresaban á sus amos su reconocimiento por el doble beneficio.

Ya veremos que lo que la Iglesia empezó en el mundo Romano lo ha continuado á través de los siglos.

VI. La Iglesia y los grandes.

Al mismo tiempo que la Iglesia favorecía á los pequeños y á los humildes, se oponía á la tiranía de los grandes.

Los Obispos no temían hacer frente á los más poderosos Emperadores para defender los derechos del pueblo y de la Iglesia.

San Juan Crisóstomo, siempre valiente. La Emperatriz Eudoxia quiere conseguir el campo de una pobre viuda para agrandar sus jardines; San Juan va muchas veces á casa de la Emperatriz á sostener con dentado los derechos de la viuda. Fatigada por la insistencia del Obispo, Eudoxia le cierra las puertas de palacio; San Juan contestó haciendo cerrar á la Emperatriz las puertas de la Iglesia.

En otra ocasión, San Juan no teme resistir á Eutropio, esclavo que había llegado á César, tirano intratable cargado de vicios. Eutropio hizo asesinar á Rimasio, antiguo César y á su hijo, para conquistar sus bienes. Persiguió á Peutadia, viuda de Rimasio. Esta se refugió en el Templo. Eutropio quiso arrancarla de allí, pero San Juan se opuso reclamando para ella el derecho de asilo.

Peutadia se salva y Eutropio se venga suprimiendo el derecho de asilo de las Iglesias. Más tarde, Eutropio, caído en desgracia y perseguido por el pueblo, se refugia en el mismo Templo. El Santo Obispo está allí y defiende de nuevo el derecho de asilo, y apálgua al pueblo pronunciando aquella maravillosa homilía que ha quedado como modelo de oratoria. Eutropio, caído en desgracia, tenía á su voz derecho á la piedad de la Iglesia.

¡Qué hermoso está también el Obispo Ambrosio imponiendo una penitencia al Emperador Teodosio!

La ciudad de Tesalónica no ha respetado el effigie del Príncipe. Está revuelta contra dos Oficiales del Emperador, que la gobiernan con tiranía. Para castigar las desobediencias, el Emperador hace matar siete mil ciudadanos. El castigo es exagerado; no hay proporción con las faltas cometidas.

El Obispo de Milán estima que el Emperador, manchado con tanta sangre, no puede entrar en la Iglesia, y le impone ocho meses de Penitencia.

Podríamos aducir la misma actitud de San Basilio, frente á Valente; de San Atanasio, frente á Constancio..... La Iglesia siempre defensora de la libertad civil y religiosa.

FLOR VERDE

Llegó ayer mi edad florida...
mas las flores de mi vida
ya hoy se van;
mañana daré un gemido,
porque todas se habrán ido
al soplo de un huracán.
Ya han caído, y no lo creo,
y aún aguarda mi deseo
que otra vez han de volver;
mas no, las hojas caídas
nunca son resucitadas
al árbol que las dió el ser.
Lucea, sonrisas, amores,
auroras y bellas flores
tan sólo las conocí,
por llorar su breve vida
y ver su triste partida
lejos, muy lejos de mí.
Hoy por meca sucedida,
por rocía helada mañana,
¡qué pesar!

¡Ay! el árbol de mi vida...
pierde su copa galana
sin parar.

Sólo en la rama cimera
que ninguna mano alcanza
hay una flor lisonjera,
que es una vaga esperanza
del alma que siempre espera.
Del cielo esperanza hermosa
siempre fresca, siempre verde,
siempre de color de rosa,
flor que el alma nunca pierde
y hace su vida dichosa.
Cuando todo me da enojos
y me punza cruel dolor,
cuando piso sólo abrojos
¡cuán grato es alzar los ojos
y ver su eterno verdor!

¡Oh, qué misera, qué vana
las esperanzas humanas,
pues todas ruedan al suelo!
pero en cambio las del cielo
¡cuán perennes y galanas!

¡Oh! esperanza verdadera,
sé tú siempre mi ilusión;
¡oh! flor siempre en primavera,
florece en mi corazón
siempre fresca hasta que muera.

RAMÓN COSTA.

UN CONFESOR DE LA FE

Un niño, cuyos padres no cumplían los preceptos de la Iglesia, fué á confesarse para hacer la primera Comunión, y se confesó de haber comido carne en los días de abstinencia. El Confesor le dió para en adelante los consejos que habría de seguir, atendiendo la posición en que se encontraba. Ocurriendo á los pocos días uno de vigilia, se sirvió carac en su casa, según costumbre, pero el niño no lo tocó.

—¿Por qué no comes?—le preguntó su padre.
—Padre, porque hoy la Iglesia prohíbe comer carnes; yo con un pedazo de pan puedo pasar y estoy contento.

—Ni un bocado de pan comerás si no comes carne—replicó el padre ya enojado.

El niño, modesto y silencioso, continuó sin comer. Entonces el padre mandó encerrarle en un cuarto, y que no se le diese nada de comer hasta el otro día. El niño no replicó: se fué al cuarto indicado por su padre, estando muy contento de sufrir algo por amor de Jesucristo.

Movida á compasión la madre, aunque era tan poco religiosa como su marido, llamó secretamente al niño y le reprendió por su terquedad.

—Si mi padre—respondió el tierno confesor de la fe—me hubiese mandado una cosa licita, la habría hecho al momento por costosa que hubiese sido. En prueba de que no me opuse á su voluntad por capricho ni por obstinación, vea usted cómo me he venido inmediatamente á este encierro, y estoy aquí contento hasta que él tenga á bien sacarme. En esto puedo obedecerle sin faltar á la ley de Dios, y le obedezco con gusto.

—Bien, bien, ahora cómete eso, y que tu padre no lo sepa.

—Perdón usted, madre, no me es lícito comer, porque mi padre me lo ha prohibido.

La madre no pudo ya contener las lágrimas de contento por tener tal hijo, y con el corazón oprimido por lo que le habían hecho sufrir, fué inmediatamente á contarlo á su esposo, y corriendo los dos al cuarto del encierro derramando lágrimas, abrazaron al heroico niño.

—¡Oh, hijo mío—le decía el padre; tú has sido más prudente que yo!

—¡Eres más bueno que nosotros!

El niño se encontraba alegre y confuso sin saber qué contestar á estas demostraciones de admiración y regocijo.

—Hijo mío, ¿quién te ha enseñado estas cosas? ¿Quién te dió esos buenos consejos?

—El Confesor.

El padre fué á dar á éste las gracias, suplicándole al mismo tiempo que le oyese un confesión.

La madre hizo lo mismo.
El hijo había convertido á sus padres.

CONTRA EL REUMATISMO

En un periódico argentino encontramos la siguiente noticia:

«Un curtidor de Ulm cayó accidentalmente en la cuba donde sumergía sus pieles. Como no había hadje, el pobre hombre pasó más de media hora curtidorándose entre las pieles.»

Cuando se le extrajo estaba completamente libre del reuma que desde hacía años le atormentaba. Se alegró mucho, y luego estudió el caso y llegó á la conclusión que debía su cura á la acción combinada de la cuba y la electricidad.

En la cuba donde su buena suerte le había arrojado, las pieles estaban curtidoras por procedimientos eléctricos; el curtidor supuso que la cuba había vuelto la suya más maleable á la electricidad, favoreciendo así la eliminación del ácido úrico, fuente de todas las enfermedades reumáticas.

Esta conclusión fué la base de su fortuna. De curtidor nuestro hombre se hizo Médico. Y de este modo, dice la Revista, se creó la electroanoterapia, que curó, según parece, infinidad de enfermos.

Comuníquese á los reumáticos y gotosos. Ensayen el tratamiento inventado por el curtidor de Ulm, y que lo usen con fe y asiduidad.

Paciencia y baño de cascra hacen más que fuerza y rabia.»

FRATERNIDAD REPUBLICANA

Estébanez se fué de España diciendo: «¡Ah! queda eso.» Nakeus desde su periódico hace años está batiendo el cobre contra la unión (?) republicana y no dejando titere con cabeza entre sus «corroligionarios».

Soriano dividió el partido en Valencia, convirtiendo aquella ciudad en un campo de batalla en que zagueros y abencerrajes (léase blasquistas y sorinistas) se han estado zurrando de lo lindo la butana y tirándose de la greña como mujerzuelas plácidas.

Costa abrió cátedra en Zaragoza y puso cual digan dueñas á todos los republicanos de la minoría.

Blasco renuncia el acta de Diputado y se retira de la vida activa en espera de la «¡revolución!»

Lerroux excomulga á los diputados republicanos que se han aliado con los catalanistas para combatir la ley de jurisdicciones.

Corominas echa á Lerroux de la redacción de La Publicidad.

Y así, unos contra otros, los tibios contra los ardientes, los revolucionarios contra los parlamentarios, los unionistas contra los federales, Melquiades Alvarez atildado y correcto, Azcarate serio, Soriano independiente y bulanguero, Vallés y Ribot en estado de canuto, Sol y Ortega de reserva, la Asamblea zaragozana maldiciendo de todos y Salmerón sin saber á qué carta quedarse, ofrecen los republicanos españoles el cuadro más variado, laberintico y delicioso que es posible imaginar.

A eso llaman algunos la [Unión republicana!

¿Es posible que España espere la salvación de ese atajo de danzantes?

¿Hay alguien que pueda decirnos lo que sería España con el triunfo de la república?

Motan ustedes dentro de un saco una rata, un perro, un gato, una serpiente, un erizo, una pantera y un papagayo, y ahí tienen ustedes la unión de los animales, que allá se va con la unión de los republicanos.

LA BANDERA ESPAÑOLA

En uno de los números de La Lucha, de la Habana, ísemos lo ocurrido la noche del 23 del pasado Marzo en el teatro Martí.

Represéntase una obra titulada La Patrona del Regimiento, y era la primera vez que en un escenario cubano aparecía la bandera española, después de ser arriada en el castillo del Morro.

La Lucha da cuenta del estroño de la obrilla; y de lo sucedido en los siguientes párrafos:

«La obra de anoche no concierne á la vida literaria ó artística, es pura y exclusivamente un testimonio de nuestra conciencia moral y social. Doce ó catorce años de guerra y cuatro de República, no nos han hecho olvidar á la nación colonizadora. Hablamos mal de ella, la negamos todo, por jeven snob patriótico, y por la eterna adalación á los cercanos poderosos del día; pero cuando ella surge como un símbolo de glorioso pasado, todas las palmas son pocas para ella, anoche quedó una vez más demostrada esta verdad.»